

La Semana Gráfica



30 cts.

Sevilla

Periódicos, Obras de lujo y
Revistas ilustradas.

TRABAJOS COMERCIALES DE TODAS CLASES

Prontitud y Esmero.

IMPRENTA BERGALI

ÚNICA CASA EN SEVILLA QUE IMPRIME
OBRAS DE MÚSICA.

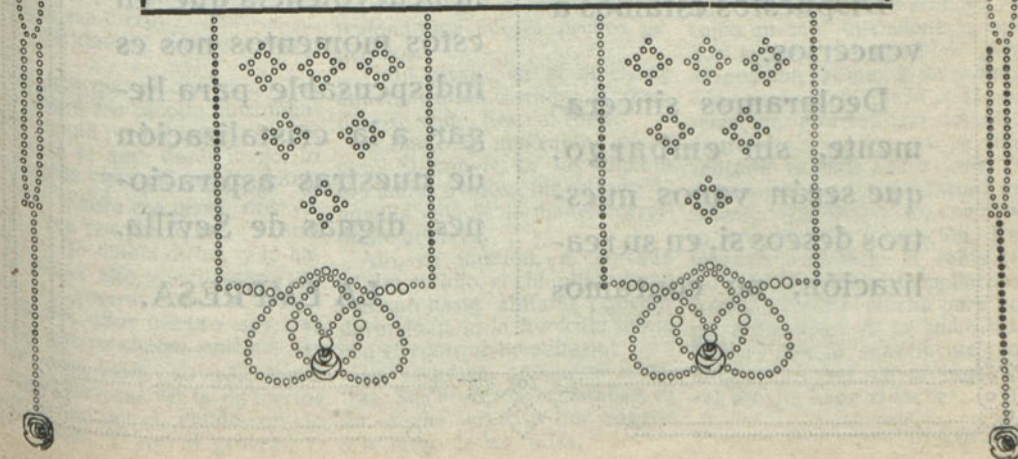


AMOR DE DIOS, núm. 33

Teléfono 827



Nosotros no decimos cuál es el número de ejemplares que constituye nuestra tirada porque no tenemos ganas de que se pongan en duda nuestras palabras, pero hay un medio muy fácil de saber si esta revista ha tenido aceptación: preguntad en los puestos de periódicos si el público busca “La Semana Gráfica” y si hay alguna otra revista, de Sevilla o de fuera de Sevilla, que iguale, en nuestra capital, la venta de “La Semana Gráfica”.



Nuestros propósitos

Con plena conciencia de que la obra que hemos emprendido representa una labor preñada de dificultades, no titubeamos en lanzarnos a ella sin temor.

Son estos primeros números de "LA SEMANA GRÁFICA" un modesto esbozo de nuestros propósitos que, de momento, tienen que luchar con los innumerables escollos de la falta de elementos materiales muy interesantes para la confección de nuestra revista.

Dispuestos estamos a vencerlos.

Declaramos sinceramente, sin embargo, que serán vanos nuestros deseos si, en su realización, no contamos

con el concurso de todos.

No solicitamos solamente el concurso de anunciantes y suscriptores como tales; tanto como eso agradecemos cooperación espiritual a nuestra penosa labor: iniciativas, consejos, advertencias, serán motivos para la gratitud de esta Empresa y medios para llegar a la más fiel interpretación de nuestra vida regional en sus aspectos más genuinos y característicos.

Confiadamente esperamos ser acogidos con la benevolencia que en estos momentos nos es indispensable para llegar a la cristalización de nuestras aspiraciones, dignas de Sevilla.

LA EMPRESA.

La Semana Gráfica

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

AMOR DE DIOS, 33.—SEVILLA

IDEÍLLAS

La joven tuerta del tranvía.

Subió al tranvía, y porque no se lo habían parado a tiempo haciéndole correr a lo largo de la calle, puso de vuelta y media a la compañía tranviaria en pleno.

Al entrar ella, los viajeros recibieron una sensación así como de tromba... ¡Pluml, y se les encachó dentro hecha una furia, con una cesta, un portavianda, aleutando el mantón y jadeando.

¡Infelices cobrador y conductor! Sobre ellos llovió casi toda la cólera de la intrusa.

—¡Gachó! ¡Qué tios estos!

—Señora, no la oímos.

—¡Hise así dos o tres vese con la mano!

—No la vimos, señora.

—¡Pos vaya, gachó, que ustedes con dos ojo veis menos que yo con uno!

¿Quién no iba a haber notado que era tuerta si era de los tuertos definitivos, con un párpado cerrado para siempre? Pero entonces y nada más que entonces fué cuando se podía decir que reparamos los que íbamos en el tranvía que era tuerta.

La miramos, y algunos sonreímos.

«Menos que yo con uno.» Ya, ya. Ahora era cuando nos dábamos cuenta de que estaba tuerta, a pesar de que, desde luego, lo habíamos visto en cuanto entró.

Pero ahora era tuerta dos veces. Una porque lo era. Y otra porque lo había dicho, y lo había dicho alto, con descaro, en son de guerra, como si hubiese dicho: «¡Soy tuerta y soy más mala que un ciclón, ¿qué hay...?»

Y esto tenía su psicología. Porque hay que ver la de tuertos que andan por el mundo con ojo de cristal. Y por lo general, el

ojo que se ponen es tan diferente del natural, que van pregonando con obstinación el lamentable defecto. ¡Un ojo grande, que os mira fijo, muy fijo, mientras el otro, el ojo de verdad, acumulando toda la ternura que le es posible, parece que os quiere dar a entender que se conduce de la rebeldiva de su falso compañero, que lo está poniendo en ridículo. Pero con todo, lo de usar ojo de cristal quiere decir que el tuerto no quiere parecer tuerto, o a lo menos, quiere parecerlo lo menos posible.

Y teniendo esto en cuenta, ¿no clama al cielo ver cómo una tuerta se llama tuerta a sí misma de una manera que hasta parece que lo echa en cara a los demás?

La miseria vestida de luna

Era por las calles solas, una noche.

Una mendiga avejentada echó por la ciudad. Llevaba auestas su amada carga viviente, escuchimizada y roñosilla. Aquéllo pateaba con rabia. El costrosin arreciaba sus manotoncillos tentando los pobres pechos generosos.

Y allí mismo, en el quicio de aquel portalón cerrado, la mendiga se sentó. Besó al rorro.

El llanto del muñequín, ¡cómo cesó! El hambre, en los diminutos labios ávidos, fué estrago de aquella vida de la madre corroída de pobreza.

Allí, en montón, acurrucada contra su hijo, el chiquitín chupó y chupó hasta ahitarse y quedar dormido. ¡Oh, la fierecilla tierna con el egoísmo hereditario!

La mendiga bostezaba mientras. Sus bostezos remataban en un «aaah» perezoso que sonaba a lo largo de las calles.

Y, al fin, también quedó dormida. Era todo un gran bulto de trapos, por entre los que pendía, colgante de un cuellécillo endeble, una infantil caraza de mo-fletes.

...Vino la luna y se acercó cautelosa... Ya todo estaba cerrado, dormido, hundido, oscuro... La Bestia Sucia se apoderó de la caricia de la luna. Y así, estaba como nunca lastimosa la miseria. Porque era aquéllo como una co-quetería lamentable que inspiraba compasión y pena. Era un pobre monstruo feo y aborrecido que pretendía ser agradable...

Los bocinazos de los autos

Sortear los automóviles con discreción, como el que no quiere la cosa, es lo que está bien.

Pero... ¡el bocinazo intempestivo de los autos cuando creemos que los tenemos encima, cuando nos sobrecogen, nos sorprenden porque íbamos distraídos y pegamos un salto o volvemos la cabeza con un ademán de susto que hubiéramos dado la vida por evitar!

Algunas veces los autos van detrás de nosotros con un ruidillo sordo que no advertimos. Es como un mal intencionado que nos siguiera de puntillas para darnos una broma. Y de pronto, «¡huaaag!». Y sin que lo podamos remediar, giramos con impulso de trompo o se nos escapa una zancada ridícula para huir. Y vemos que el odiado chisme insolente viene despacito, con sigilo, con mucha precaución. Entonces nos acomete la rabia del ridículo. No podía atropellarnos. Además faltaba mucho para llegar a nosotros. A lo sumo, nos hubiera tocado suavemente, como quien avisa en un hombro, «eh amigo, haga el favor»...

F. COVES,

ACOTACIONES FRÍVOLAS

El inglés que se emborrachó de sol

Este inglés de que voy a hablarle, lector, era amigo mío de Madrid. Este inglés es como todos los ingleses, alto, recio, afeitado y más serio que un drama de Echegaray.

Ha vivido siempre en Londres. Lleva metida en el alma la frialdad de las brumas de la gran urbe y tiene las entrañas abrasadas por el whisky. Es metódico, como un movimiento de instrucción militar y más formal que una operación de bolsa...

Mi hombre ha venido a Sevilla a contemplar su cielo incomparable, a ver las caras bonitas que se crían a los márgenes del Betis, a extrañarse con las faenas artísticas de nuestros toreros. Y mi hombre ha quedado prendido entre las redes de todas estas bellezas.

Le he acompañado a todas partes. No he querido que le exhibieran una cspañolada, yo le he ido mostrando lo más fiel posible a la Andalucía real, a la Andalucía artística.

Una mocita trianera, bonita y alegre como un gorrión, nos hizo el honor de demostrar al hijo de la rubia de Albión, que nuestras hembras no llevan en la liga la absurda navaja cabritería, vengadora de ultrajes amorosos, sino un corazón en el lado izquierdo para sentir intensamente una pasión sin los exotismos e hipocresías que emplean fingiendo, las mocitas de otros países.

Le tocó el turno a los cantaores de flamenco y no oímos a un cualquiera. Un *cantaor chipén*, demostró a mi amigo que en la

canción popular hay todo un poema de sentimiento, de amor, de arte. Y el frío sajón, sin entender una palabra de lo que oía, se emocionó profundamente....

Poco a poco, fuimos conquistando un amigo para España. No hay peor crimen que el de enseñar a los extranjeros falseada y mistificada esta tierra maravillosa, contribuyendo a que subsista la falsa leyenda que nos tiene un poco despreciados.

Mi inglés ha visto Sevilla como debe verse. Mi inglés, ha quedado prendido entre los rosales del Parque y embrujado—con una dulce brujería—en cuanto se puso a la sombra de la augusta torre de la Giralda.

Cuando vuelva a Londres será un vehemente hispanófilo. Hará prosélitos, que conozcan el corazón y el sentir de la moderna Andalucía, dirá que son falsas cuantas visiones han dado al extranjero de nuestra tierra.

El sol que falta todo el año en la ciudad de la niebla, lo ha visto mi inglés todo el tiempo que está en Sevilla, luciendo magnífico sobre la ciudad, arrebolando las mejillas de las mujeres, haciendo efectos de luz brillante y roja como el oro, en los clásicos chatos de manzanilla.

¡Mi inglés se ha emborrachado de sol! Esto no es un producto de la mente acalorada del cronista. El lector sabe que es vulgar la borrachera de aguardiente, de manzanilla, de champan. Lo que no es vulgar es emborracharse de sol ¡de sol andaluz!

Veréis como sucedió. Una mañana luminosa de feria, invité a mi amigo a beber unas cañas en una casete cuajada de flores humanas. Y mi amigo no bebió, porque desde el primer momento, quedó *majareta* perdido contemplando a las niñas, que sea dicho de paso, eran más bonitas que un puñado de claveles reventones. Y después, acompañados de todas, fuimos a pasear por el Parque.

Mi inglés iba más colorado que la cresta de un gallo. Dos chiquillas, las más bonitas, se habían cogido a su brazo y le

miraban con sus ojos, más negros que un luto riguroso.

Caminábamos entre flores. Aquí, rosas blancas y puras; allá, campanillas azules como la ilusión; más allá, azahar, mucho azahar, embriagando los sentidos. En un estanque se veía el cielo azul; los ruiseñores cantaban sus sonatas de amor en las copas de los árboles frondosos, y los patos lanzaban sus sonidos absurdos y molestos.

El ambiente perfumado ponía en el alma una rara inquietud. Había en ella un escondido deseo de amarlo todo, de desecharlo todo, de diluirse en ternura y bondad para amar al Universo entero.

Mi inglés, de pronto, miró hacia lo alto, queriendo ver el sol de frente. Estornudó, cuatro veces. Las niñas le tomaron un poco el pelo. Y después, con voces estentóreas, pidió:

—¡Yo quiero el sol! ¡Yo quiero el sol!

Quedamos todos asombrados. Se le llevó al hotel. Ya en él, el médico dijo, que mi inglés padecía una indigestión.

Podrá ser verdad lo que dice la Ciencia, pero yo creo firmemente que es el sol el que ha tenido la culpa...

El sol, que luchó con la niebla londinense que llevaba metida en los sentidos, y la venció echándola de sus dominios.

Mi inglés tiene un rayo de sol español en el corazón, que le hará olvidar su país.

De lo que sí estoy convencido es de que no regresa a Londres, porque le tienen preso unos ojos, «negros, negritos, como la noche.»

LÁZARO SOMOZA SILVA.

SE ADMITE COLABORACIÓN RETRIBUÍDA, PERO NO SE DEVUELVEN ORIGINALES NI SE SOSTIENE CORRESPONDENCIA SOBRE LOS RECIBIDOS.

Gran Sastrería
CASA SUBIRÁ
O'DONNELL, 30 y 32

- - - SEVILLA - - -

De lo sublime a lo ridículo

Aún vive "Salmerón"

Uno de los hombres más «célebres» de Sevilla es «Salmerón».

¿Quién no conoce a «Salmerón»?

«Salmerón» es tan clásico, tan sevillano, como la Torre del Oro y la Giralda... y aventaja a estos monumentos en que está emplazado en lo mejor de la calle de la Sierpes...

«Salmerón» hace cincuenta años que echó raíces en la cruz de la Cerrajería y allí lo tienen ustedes!

Yo, desde que tengo uso de razón, siempre que he pasado por calle Sierpes (y conste que he pasado más veces que nadiel), allí, en el cruce de la Cerrajería, he visto al gran hampón, al gran picaro, al gran bohemio... al gran truhán...

¿Quién no conoce a ese monumento nacional?

Usted lo conoce... Es un hombre de más de cincuenta años... Alto, feo y sucio... Sus andares dan la sensación exacta de su conformación espiritual... Anda mal, perezosamente, renqueando una pierna.

Cada vez que echa un pie adelante, lo hace forzadamente... Intenta trasladarse de una esquina a otra y en la mitad del camino se arrepiente... y vuelve a recostarse sobre la pared...

Es vendedor de periódicos y de revistas... pero como es un ser raro no vende los periódicos ni las revistas que venden los demás periodistas...

«Salmerón» no vende, ni los diarios de Sevilla, ni los de Madrid, ni las revistas ilustradas... ¡No! «Salmerón» sólo vende aquellos periódicos que encajan perfectamente con su temperamento y con sus características.

«Salmerón» sólo vende los periódicos de escándalo...

—¡«El Sinapismo». Con el juego en Sevilla!

—¡«La cotorra». Con el escándalo del Parque!

—¡«El Loro». Con lo que pasa en el Ayuntamiento!

—¡«El Sable». Con lo que pasa en la Diputación...!

¿Y cómo pregona? De un modo insultante, agresivo y grosero. Chilla, chilla horriblemente.

Cuando pregona, parece que se hace solidario con el periódico que vende...

¡Los horrores del hospital! Es

un grito cortante, punzante, que termina con una sonrisa irónica!

¡Lo que pasa con el juego! y se ríe, y se ríe, de una forma, ¡que es todo un poema!

¡Y así un año, dos, diez, veinte, cuarenta y cincuenta...!!

¿A ustedes no les ha interesado nunca saber dónde, cómo y por qué vive «Salmerón»?

¿Ustedes no han sentido curiosidad por conocer el misterio de la vida del gran picaro?

¿Quién es? ¿Dónde vive? ¿Cómo vive?

—¿Quién es «Salmerón»?

—Un bohemio.

—¿Dónde vive?

—En la calle Sierpes.

—¿Cómo vive?

—¡Como puede!

A «Salmerón, desde hace unos veinte o treinta días, no lo veíamos por la calle Sierpes... Nosotros tuvimos el temor de que hubiera sucumbido.

Y hemos preguntado a un compañero del desgraciado:

—¿Y «Salmerón»?

—Por ahí anda.

—¿Pero dónde está?

—Por Córdoba... Como ahora se ha «juntao».

—¡Ah!

—Sí, está en viaje de novios.

Y hemos experimentado una gran alegría al saber que «Salmerón» vive... y un gran temor: el de que su Dulcinea le obligue a que se lave...

¡Esto sería un verdadero atentado!

«Salmerón», afeitado y limpio nos produciría igual efecto que si pintarán al temple a la Giralda.

Sirva esto de aviso a la Comisión de Monumentos artísticos.

ENRIQUE FERIA

GRAN HOTEL DE ROMA REFORMADO

Dr. Castilla Calvo
Consultorio médico-quirúrgico
Consulta de 1 a 3 y de 8 a 9
FERIA, 157.—SEVILLA

Del encanto de Sevilla

Las Delicias Viejas

Así se nombra a los jardines que florecen frente a la plaza de América de la futura Exposición, muy cercanos a la margen sevillana del río.

Son los jardines viejos que solazaron el espíritu de muchas generaciones y que viven con el ostentoso prestigio de los más amables recuerdos.

Jardines de nuestros abuelos y de nuestros padres, nuestras vidas guardan muchos dones de sus alegrías y de sus encantos.

Por la avenida principal a que dan sombras limoneros y naranjos, por cuyos troncos suben a entretenerse en las ramas los espinosos rosales, nos adentramos en el corazón de este bello jardín.

En él una ancha fuente eleva sus surtidores musicales bajo las amplias ramas de olmos y cedros centenarios.

Y mil voces cantarinas de niños alegres, como pájaros libres, llenan las suaves auras, impregnadas de esencias de celindas y azahar.

Entre bosquecillos de granados y de acacias rosadas, dibujan sus blancas siluetas las estatuas de Venus, de Pan y de Amor, y a los bordes de blancos senderos se elevan en ringla, sobre basamentos barrocos, los bustos severos de Emperadores y dioses de la Roma inmortal.

Estatuas y fuentes muestran las señales de la patina con que las maculó el tiempo, siendo la vetustez el más claro testimonio de su decoro.

Por todo este jardín vaga un sereno espíritu de melancolía, con que se ven acariciada nuestra alma y sosegados nuestros sentidos.

Todo tiempo parece de Otoño entre estas viejas frondas y estos antiguos senderos, y todo amor parece amistad y cortesía.

Sólo las canciones de los niños les prestan vida de juventud y como fragancia de primavera.

Porque hasta el sol da a estos jardines tonalidades de oro viejo...

J. MUÑOZ SAN ROMÁN.

El colmo de la galantería

Adiós, insigne.

Don Francisco Sánchez de Villarreal era el colmo de la galantería.

Don Paco, como le llamaban sus íntimos, que eran media humanidad, pues para todos tuvo siempre una cortesía, un elogio y una sonrisa, era algo así como el catálogo de la galantería.

No había comerciante a quien no hubiera llamado distinguido; hortera que no fuera simpático; tabernero rico a quien no le aplicara el adjetivo de insigne, ni cateto a quien no llamara acaudalado labrador.

Todas las jóvenes eran bellas; las artistas eminentes; los toreiros temerarios y artísticos; los literatos, preclaros e insignes, y los políticos, fogosos e ilustrados.

Llamaba *soirées* a las reuniones en casa de doña Tula, la esposa de un chacinero que se hizo potentado vendiendo morcillas; *lunchs*, a un real de queso y una rosca, y así por el estilo.

El cedía la acera a todo el mundo, saludaba sombrero en mano, hasta a los maniqués de las sastrerías, y en el tranvía y en el tren, el último que se sentaba siempre era don Paco.

No encendía un cigarro hasta después de haber preguntado a todos si le molestaba el tabaco y aun así y todo, procuraba no echar el humo, prefiriendo tragárselo a molestar a alguien.

Si en el departamento en que él viajaba iba alguna madre con niños, enseguida se ponía a jugar con el nene, y lo dormía en sus brazos y hasta le cantaba la nana.

Tenía siempre un programa de todos los teatros, con el reparto de las obras que se representaban aquella noche, caramelos para los niños y tarjetitas perfumadas para las jóvenes.

Hablaba de tisús y rasos, de glacés y lancín con la misma facilidad que pudiera hacerlo de fulbol o de cosas taurinas.

Sabía cuándo era el Santo de todo el mundo, y felicitaba y le mandaba tarjeta hasta el guarda de la calle.

Era, como hemos repetido ya, la cortesía y la galantería, andando.

Don Paco, murió un día, no sin antes haberle pedido a su mujer que lo dispensara por ha-

berle causado esta contrariedad y de rogarle al médico de cabecera que le perdonara el que las medicinas no le hubieran hecho el efecto apetecido.

Murió don Paco y todo el mundo lo echó de menos. Ya no se oían aquellas frases que le acompañaban a modo de divisa: «¡Adiós, insigne! Señora, hágame el obsequio de aceptar este sitio.»

Don Paco estaría en el Paraíso.

Un día fui yo a casa de la viuda de Sánchez Villarreal.

Hacía ya más de dos años que don Paco había hecho mutis por el forso.

Nuestra conversación recayó, cómo no, sobre su marido, al que aún lloraba doña Dolores.

—¿Le quería usted mucho, verdad?

—Calcule usted, como que desde que me falta duermo con la papeleta de defunción.

—¡Pobre don Paco! ¿Usted no es espiritista?

—Sí, señor.

—¿Y ha hablado alguna vez con su esposo?

—Aún no lo he conseguido.

—Estará allá en el Cielo muy

ocupado,—dijimos nosotros por decir algo.

—¿Quiere usted que probemos a ver si se presenta?

—Bueno.

* *

Doña Dolores cogió un veladorcito de caoba y lo colocó en el centro de la sala, apagó la luz e invocó a los espíritus.

Al poco tiempo el velador comenzó a dar más vueltas que una arrebolera.

Entonces doña Dolores preguntó: ¿Eres tú, Paco?

—No, respondió una voz lejana; soy yo, Martínez, el maquinista, el íntimo amigo de su esposo.

—¿Pero no está ahí Paco? ¿Es que está en el Infierno?

—De ningún modo señora, contestó la voz. Su marido no ha tenido que pasar siquiera ni por la esquina del Infierno.

—Entonces, ¿dónde está?

—Como estar, está en el Paraíso, pero todavía no ha entrado. Aún sigue en la puerta, cediéndole el sitio a todo el que va llegando en un último deseo de agradar y ser galante.

A. JIMÉNEZ OLIVER.

LA NOVIA DEL SOL

Sevilla, la morena triunfadora,
hija fué de una mora y de un gitano;
y en sus venas aun guarda el sevillano
el rojo fuego de su sangre mora.

A Sevilla, flamenca y soñadora,
amaba el Sol, ardiente y soberano,
que su ofrenda de amor, mandóle en vano
con besos de su luz deslumbradora.

Y sus rayos, el Sol, una mañana
petrificó, por ígnea maravilla,
haciendo una mantilla sevillana;

y es la blanca Giralda la mantilla
con que, altiva y airosa, se engalana
la cabeza gitana, de Sevilla.

JOSÉ GARCÍA RUFINO.

FUNDICIÓN DE SAN ANTONIO
GRANDES TALLERES. - (SOCIEDAD ANÓNIMA)

(CASA FUNDADA EN 1840)

SEVILLA

ESPECIALIDADES

CONSTRUCCIONES METÁLICAS Y MECÁNICAS :: INSTALACIONES
ACEITERAS MODERNAS :: CERRAJERÍA ARTÍSTICA :: FUNDICIÓN ACERADA

Esta casa construye toda clase de cerrajería artística de estilo español antiguo para el gran **TEATRO CERVANTES DE BUENOS AIRES**, que edifican los eminentes artistas

:: :: MARÍA GUERRERO Y FERNANDO DÍAZ DE MENDOZA :: ::

FARMACIA
ECONÓMICA
DE
G. ESCOLAR

ENCARNACIÓN, 34
Y COLISEO, 2.-SEVILLA



PEDRO ROLDÁN

Sastrería. Ca-
misería. Alma-
cenes de Ropas
confeccionadas

PLAZA DEL PAN, 3
Y LINEROS, 17 Y 19

SEVILLA

TELÉFONO 893

En obsequio a la mayor perfección de nuestra información gráfica, rogamos encarecidamente a cuantos tengan noticias de la celebración de un acto de interés informativo, cuyo conocimiento no haya trascendido al público, tengan la bondad de avisarlo a esta redacción, Amor de Dios, número 33, Teléfono 827. — Sevilla.



POSTALES DE ACTUALIDAD

Fotografías SERRANO

SIERPES, 13

RICARDO MAGDALENA Y COMP.^A

Grandes Almacenes

de Maderas

DE TODAS CLASES

PRECIOS SIN COMPETENCIA

CONTRATOS DE OBRAS PARTICULARES

ESCRITORIO:

ZARAGOZA, NÚM. 28

TELÉFONO 1.232

INFORMACIÓN GRÁFICA



Sevilla.—SS. AA. RR. los Infantes don Carlos y doña Luisa conversando con su administrador, señor Noel, en un descanso de las carreras de caballos celebradas en el Hipódromo de Tablad.

Fot. Serrano.

DEPORTES.-Carreras de caballos



Interesantes grupos de gentiles y elegantes señoritas paseando por el "stand" del Hipódromo de Tablada.

Fots. Serrano.

en el Hipódromo de Tablada



Varios aspectos de un descanso.—(1 y 2) SS. AA. los Infantes don Carlos y doña Luisa. Llegada a la meta de un caballo ganador.

Fots. Serrano.

De las corridas de Feria de Sevilla



Instantáneas obtenidas por Serrano, de varias faenas ejecutadas por Manuel Granero, el elegante torero valenciano.

CRÓNICA DE MADRID



(1) Reparto de premios en las Escuelas Pías.—(2) Los alumnos del Instituto de San Isidro en el reparto de premios en dicho Centro.—(3) La Reina doña María Cristina en la inauguración de la Exposición a beneficio de los húngaros pobres.—(4) El generalísimo italiano Díaz con los jefes y oficiales del Regimiento de Saboya.

Fots. Vidal.

EN LA CALLE DEL "INFIERNO"

¡TODO VIVO!

La bonita.--El oso.--La mulita.--El becerro con dos lenguas.--Don Paquito.--

El hijo de su madre.

—¡Pasen, señores! ¡No hay que esperar! Veréis el oso hormiguero, una fiera terrible; la hiena a su lado es una codorniz.

—¡La mujer más bonita y escultural del

los que aguardan para que salgan chasqueados como nosotros.

Nuestra debilidad es don Paquito. El simpático don Paquito, amigo nuestro, des-



Don Paquito convenciendo a "Galerín" de que es un hombre como todos los hombres.

mundo! ¡La enterrada viva! ¡Aquí! ¡La mujer gorda, por dos gordas!

Todos los años gozamos lo indecible visitando las barracas de la Feria. Siempre son los mismos camelos y cada año nos agradan más. ¡La mulita viva! ¡Tiene tres patas y un cuerno! Eso, ¡un cuerno! El frescale de la mulita viva le habrá sacado ya al pobre animal, que sólo tiene el casco roto, más que valen seis potros de los Guerrero.

Este año hemos visto un fenómeno nuevo. El becerro con dos lenguas. Otro camello. Subleva que le tomen a uno el pelo de ese modo, pero recomendamos la visita a

de hace muchos años. Con don Paquito hemos celebrado una interviú. El gracioso feto viviente nos ha hablado de sus gustos, de sus aficiones.

Paquito, cada año más chico y más arrugado, sigue manteniendo a una casa de familia grandz. El único que *trabaja* para tanto bigardón es Paquito, el pobre enanillo, que hasta costea una carrera a un hermano suyo.

Acompañan a Paquito su madre y un tío suyo. Paco es de un pueblo de la provincia de Zamora, tiene veintisiete años y menos de media vara de altura.

—Soy un hombre, nos dice.

—¿Todo un hombre?—le preguntamos.

—Sí, señor; un hombre y en cada población donde trabajo dejo un amor. A mí me escriben mujeres de toda España. De mí se han enamorado muchas artistas famosas, yo he desechado varios casamientos, porque soy el único sostén de mi casa. Me casaré el día que los míos queden a salvo de la miseria.

—¿Se gana mucho?

—Bastante. No me quejo. Yo soy un hombre feliz, y en todas las ferias consigo sobresalir de todos los fenómenos.

Paquito nació del tamaño de un muñequito de a ochavo; Sus padres, que habían tenido otros hijos normales, se alarmaron y pasados unos años, pensaron trocar la pena en negocio y empezaron a exhibirlo como fenómeno, alcanzando el nene un éxito loco. Así lleva el pobre veinte años oculto siempre a las miradas gratuitas. No sale a parte alguna, no visita espectáculos.

Sólo alguna que otra vez ha ido a los toros para ver a Belmonte, de quien es gran amigo y un formidable partidario.

Habla Paquito de las mujeres con calor de hombre hecho y derecho. Es su debilidad. ¡Qué equivocadas las que me toman en sus brazos, me abrazan o me besan!—exclama el *hombre*, queriéndonos convencer.

—Pero Paco, por Dios, si usted no...

—No hablemos de eso, si no quiere que me enfade. Yo le digo la verdad y puedo citar muchos nombres; pero los hombres no deben alabarse de sus triunfos femeninos.

—¿Le agradarán las mujeres pequeñas?

—No lo crea usted. Las prefiero mientras más altas, mejor. Las gruesas me dislocan. ¡Le hablé yo a una mujer en Valencia!... ¡Más cuerpo que usted tenía y las carnes de esa señora gorda que se exhibe ahí al lado. Soy todo un hombre, mi amigo,

—nos dice con su voz de ocarina cascada.

—¿Cómo come usted?

—¿Que cómo como? Pues como, como coma usted. A mis horas, lo que hay, lo que guisa mi madre. Si yo soy igual que usted en todo, menos en la estatura.

Paquito se amosca un poco con nuestras preguntas y ofreciéndonos sumano nos dice: ¿usted no tiene prisa, verdad? Pues yo tengo que seguir ganándome la vida. Le rogamos se deje hacer una fotografía. Accede nuestro hombre, y al terminar se deja tomar en brazos de su tío, a quien parece temer, más que respetar, y desde su pequeño tablado sigue contando, con su vocecilla de niña, la historia de su vida, la triste historia de su vida.

Al salir de la barraca donde se exhibe don Paquito, vemos la de la señora gorda. Entramos. La señora globo, sentada en un pequeño trono, muestra sus sesenta años largos a un público de guasones que le dirigen puyas que ella no quiere oír.

Habla la señora gorda de su vida, cuen-



La mujer gorda ¡por dos gordas!

ta su historia, invita a las señoras presentes a que la toquen para que vean que todo es vivo y se retira.

No tiene importancia la visita; pero allí hemos sabido una cosa terrible. Se nos ha asegurado que el joven que en la puerta vocea al público ponderando las prominencias de la mujer más gorda del mundo es el mismo hijo de la interesada.

¡Un hijo que para vivir muestra como un bicho raro a la autora de sus días! ¡Y habrá estado el nene en tantos pueblos donde haya habido tifus, gripe, viruela!... Pasen, señores, y veréis a la mujer más gorda del mundo, esta es la camisa, estas son las ligas, este es el corsé, los zapatos, la pulsera... Todo lo que usa la señora gorda lo muestra al público el mismo hijo de su madre. ¡Nos dió unas ganas de matarlo!

Fots. S. del Pando y Serrano.

Galerín.

LA FIESTA DE LA FLOR EN SEVILLA



(1) Mesa de la calle Amor de Dios, presidida por la señora de Sánchez Perdiguero. (2) Grupo de bellísimas postulantas en el Parque. (3) Mesa de la plaza de la Magdalena, presidida por la señora de Ruiz de Castañeda. (4) En busca de nuevas posiciones. (5) Mesa de la plaza de la Constitución, presidida por S. A. R. la Infanta doña Luisa. (6) "Asalto" de un coche en la plaza de América. (7) Mesa de la calle Sierpes, presidida por la señora Viuda de don Ramón Parra. (8) Mesa de la plaza de América, presidida por la señora Condesa de Urbina. (9) Mesa de la calle Cánovas del Castillo, presidida por la señora de Gómez Quintana (D. Diego) de la que forman partes las señoras e hijas de los jefes y oficiales de la Guardia civil.

Más de la Fiesta de la Flor en Sevilla



(1) En el "puesto" esperando "caza". (2) El Gobernador civil la centésima vez de ser "atacado". (3) ¿Pero esto a qué hora se acaba?

Fcts. Serrano.



Sevilla.—La presidencia del Certamen literario organizado por "Ora et Labora" en el Seminario en honor del Cardenal primado de España, Emmo. Sr. D. Enrique Almaraz y Santo.

Fot. Serrano.



El ilustre escritor señor Ortega y Gasset, que hoy dará una conferencia en el salón Lloréns.



Don Cecilio Caravaca, entusiasta protector de las sociedades artísticas, fallecido recientemente.



Nuestro compañero A. Jiménez Oliver, que ha estrenado con éxito el sainete "Agua Bendita".

Aviación y Tiro a pichones en Sevilla. - - Un banquete en Cádiz



Sevilla.—(1) El aviador Domenjoz y la señora doña Guadalupe García Quevedo de Gómez Otero.—(3) D. Alfredo Alvarez Dauguerre, ganador de la copa de S. M. el Rey.—(2) El exsultán de Marruecos, Muley Haffid, que tomó parte en las tiradas.—Cádiz.—(4) Banquete celebrado por la Unión Gremial en honor del diputado a Cortes don Benito Díaz de la Ceboza.

Serrano y M.^a Iglesias.

Los andaluces en la Habana.--Campeonato de esgrima en Sevilla



Habana.—(1) Grupo de concurrentes al baile celebrado en el Centro Andaluz.
 Sevilla.—(2) Fiesta celebrada en el Casino Militar, organizada para hacer entrega de la copa donada por don Carlos Pickman al campeón de esgrima de la clase de dicho casino, don José Luis Herrera.

La Feria en las casetas



Sevilla.—El maestro Real y sus discípulos en la caseta del Ateneo.—En la caseta de don Antonio Téllez.

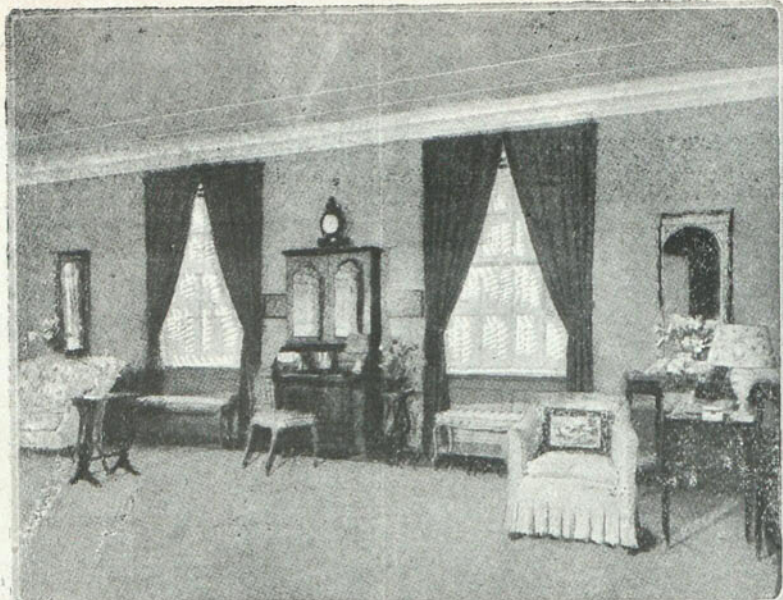
Fots. Serrano



Los perfumes
marca
ÁNFORA
son los preferidos
por las mujeres
elegantes.

INSTITUTO
ESPAÑOL
SEVILLA

HELIOS



- (1) Las paredes verdes, las cortinas color de ciruela con cordones estrechos verdes, el sofá y la silla entapizados con cretona verde antiguo y azul, los bancos de al pie de las ventanas entapizados de raso de rayas grises y la butaca ferrada de amarillo, forman un atractivo plan de colores.
- (2) Las sillas provincianas de Inglaterra y la mesa de tijera armonizan admirablemente con las paredes entapizadas de antiguo papel de "chalets", como en el caso de este comedor, con su alfombra china azul y color de oro y la obra de madera pintada de blanco.

(De Wogue).

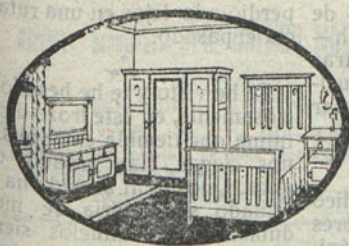
JOYERÍA DALMÁ

Últimas novedades en joyas. Nuevos modelos en pulseras de perlitas. Exposición de objetos de plata. Construcción y restauración de joyas

CAMPANA, 7.

SEVILLA.

Bazar de Muebles de todas clases



Extenso surtido en Dormitorios, Comedores, Sillerías de Junco y Rejilla

MANUEL TEJERO, S. en C.

Camas de campaña, Colchones metálicos de borra, lana y miraguano. Tapicería.

PLAZA DE LA CONSTITUCIÓN, 5.

SEVILLA



Sastrería Militar

FERMIN ALFARO

SANTA MARÍA LA BLANCA, 62

Y MENÉNDEZ PELAYO, 3

(frente al Cuartel de Caballería)

Uniformes para Casinos
y Centros Oficiales.

Equipos completos para la Guardia Civil,
Carabineros y Soldados de Cuota.



¡¡AUTOMOVILISTAS!!

Cubiertas, cámaras MICHELIN, DUNLOP y FISK. ACCESORIOS DE TODAS CLASES.

PRECIOS EXCEPCIONALES

Plaza del Salvador, 12 y Álvarez Quintero, 1

Aguafuertes

EL ESPONTÁNEO

De todos los seres pegajosos y molestos que el Divino Hacedor echó a la tierra para tortura y castigo de la Humanidad, pocos haytan terribles como ese grafómano incorregible conocido en el argot periodístico con el nombre de «espontáneo».

El espontáneo es un infeliz en la vida privada; algunas veces tiene ortografía y sentido común; los hay hasta ilustrados. No araña, ni muerde, ni cocea, mientras no se le niegue o se retrase la publicación de un original. Pero en tocándole a su flaco, pierde los estribos como todos los Orates.

La locura de esta lapa de los periódicos adopta la forma de una verdadera disenteria, que le lleva a saltar original a resmas, sin freno ya para dar su opinión—con quince días de atraso—sobre un acontecimiento importante, que ha comentado todo el mundo; ya para contaros que su mujer se pegó con la verdulera, discutiendo el precio de unos tomates; ya para solemnizar el santo del día, porque los hay oportunistas.

¡Oh; el «oportunista» es terrible! Es algo así como el hombre del trombon que surge del subsuelo la víspera de las Cármenes, de los Manueles, de los Antonios, de los Pepes y de los Pacos, sin perder uno jamás, y a ninguno dispensa del terrible y clamoroso concierto a media noche.

Cuando os preparáis a enjaretar la obligada crónica de Carnaval, o de Nochebuena, de Feria o de Reyes, surge el espontáneo, pluma en ristre y cuartillas al brazo, y arremete contra vosotros, dejándoos pegados al sillón.

—¡Dios mío!—piensa uno—
¿Seremos tan brutos que este tío
nos considera incapaces de ha-
cer unas cuartillas mejor que él?

Y que no es hombre fácil de despegar. Os encocora, os asedia, os abruma. Os acecha engazapado en el portal del periódico, u os llama por teléfono a las tres de la madrugada. Os sorprende cuando os entregáis tranquilamente al sueño o se presenta a vosotros lo más agobiador y difícil de vuestro trabajo, pertrechado con un arsenal de recomendaciones.

¡Las recomendaciones!...

Para que se le publique un soneto, dedicado a los pies de la señorita P de H—el espontáneo suele dedicar trabajos a todos sus amigos y a los amigos de los demás—para publicar una crónica o una «rápida» género hueró y vacío que constituye su especialidad, el espontáneo os traerá una recomendación de vuestro padre, una tarjeta del Nuncio, tres cartas de exministros, una postal del cura que os bautizó, un oficio del gobernador civil, y una carta del propietario del periódico, que habrá sufrido antes un asedio parecido.

Así verás, lector, cómo sale en los periódicos a lo mejor,—es de cir, a lo peor,—un artículo falto de ortografía, de lógica y de sentido común, donde se habla de «ella», de su «hamor»—con h—de la rosa marchita y de otras cuantas cursilerías viejas, a vuelta de las cuales se hace constar que Bombay está en América y que Cervantes fué el inventor del telégrafo sin hilos.

«¡Disculpa, lector, al periódico que los publique! Sus redactores lloran, y su director yace exánime, bajo un cerro de cuartillas y cartas de recomendación, en lo alto del cual gesticula como un chimpancé, el espontáneo hecho un energúmeno, victorioso y feliz porque ha visto sus desastrosos en letras de molde.

LUIS DE LA ESCOSURA.

○●○○○●○○○○○○○○○●○○○○○○○○○●○○○○○○○●○○○○○●

Viejos poemas

El Espejo Dormido

Después de cinco años de separación total, de ausencia que yo juzgué definitiva, he vuelto a verla.

Lejos de mi cerebro el óvalo de raso de su cara, nunca hubiese imaginado la feliz coincidencia, la amarga coincidencia de mirarla en mi mano, de hablarle a sus grandes ojos negros, animados siempre de una divina luz de ensueño, venida de playas remotas, tamizada por la suavidad de una distancia florecida en claridades de cristal.

Fué el hecho imprevisto. En el café un antiguo amigo que nos saluda, que nos habla de la tierra, de las mujeres de la tierra, de las novias sentimentales que tuvimos en aquellos atardeceres

languidos, enfermos de nostalgia. ¡Oh el milagro de la evocación! Hablamos de Ella. Mis labios pronunciaron, trémulos, su nombre, y mi corazón quedó suspendido del recuerdo, en el perfume de su carne y en el relicario de su alma.

Las rosas desmayadas de mi pecho florecieron iluminadas en el amanecer del instante, y mis ojos vieron sus ojos y mis manos besaron la magnolia de sus manos, que temblaron líricamente en un divino vuelo de emoción.

El buen amigo de otros días me ofreció la gran felicidad. Era un retrato pequeño donde aparecía ella en la florecencia de su juventud. Y al besarla con la mirada sentí una claridad interior que me subió a los ojos y se perdió a lo lejos en una ruta hacia el pasado.

Te he visto y te he besado unciosamente, en este trozo de cartulina que tiembla entre mis manos ciegas. Han pasado cinco años. Lejos de tí mi vida ha continuado su historia de incertidumbres y de anhelos siempre insatisfechos. He escrito con la amargura de mi corazón, y el anónimo poema ha muerto desangrado, en la soledad de mis días rotos. Pudiera contarte muchas cosas en estos cinco años de peregrinación, pero sobre todas ellas, en el mismo zénit está mi cariño hacia tí, el vuelo de mi alma hacia la tuya, desesperado, insistente, como una liberación. Y quiero decirte sin palabras, con la sintonía de la primavera, con el aroma, con la brisa, con el madrigal del agua, todo lo intenso de mi amor, balbuciente, impreciso, eterno. Toda la delicadeza de mí sentimiento, cada vez más niño, hacia tus grandes ojos negros, que los miro a través de la distancia en el horizonte imposible de llegar. Y es esta ofrenda de mi corazón a tí lo único perdurable de mi vida, el verso inmortal que no se escribe nunca, porque se plasma en las entrañas.

Has iluminado el espejo dormido de mi alma. Los fantasmas del cristal apagado han huido a replegarse en los ángulos en sombra. Y una claridad jugosa, de mañana fresca, ha venido a cantar la canción sin palabras, suave y tierna como fronda húmeda de luna. Y mi alma toda ha

florecido en amor a ti.—¡oh divina ausente! y las mariposas negras de tus grandes ojos, han volado sobre mi frente y han rozado mis ideas con el terciopelo de sus alas. He visto aquella tarde de Pentecostés, en que ibas vestida de primavera, perfumada de primavera, por el camino blanco, bajo las acacias en flor.

Y el espejo dormido de mi alma se ha lavado de todas las sombras de mi vida, para aparecer tú en el plenilunio de tu belleza. Bendita seas ¡oh dulce bienaventurada! que así has puesto la estrella de tu carne, como un escupulario, sobre mi corazón sangrante.

ADOLFO CARRETERO.

Los fotógrafos y aficionados de la región que nos remitan fotografías de interés informativo percibirán por cada una de las que se publiquen cinco pesetas.

Instituto-Laboratorio de Electro-Radiología

Director - propietario: **DR. ANTONIO MÁRQUEZ TIRADO**
RADIÓLOGO

HORA DE CONSULTA, A LA 4

OBSERVACIÓN.—Para la utilización de los servicios de este Instituto se hace precisa la prescripción del Médico de asistencia.

CALLE HERNANDO COLÓN, 6.—SEVILLA

PIANOS. ARMONIUMS.

GRAMÓFONOS. DISCOS.

PIAZZA Hermanos

Plaza San Fernando, 5.—SEVILLA

PIANOLA. PIANOS AEOLIAN.

VENTAS AL CONTADO Y A PLAZOS

MADERAS DE TODAS CLASES Y DIMENSIONES.

ACEITES, ACEITUNAS, CEREALES, HARINAS, VINOS.

Carbonell y Compañía

S. EN C.

PLAZA DE SAN FERNANDO, 16

Almacenes: Jiménez Aranda, 9 y 11

SEVILLA

COLEGIO
— DE —
SAN FRANCISCO DE PAULA



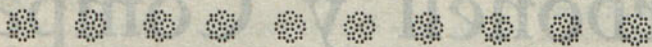
1.^a y 2.^a Enseñanza.

Estudios de Facultad.

Carreras especiales.

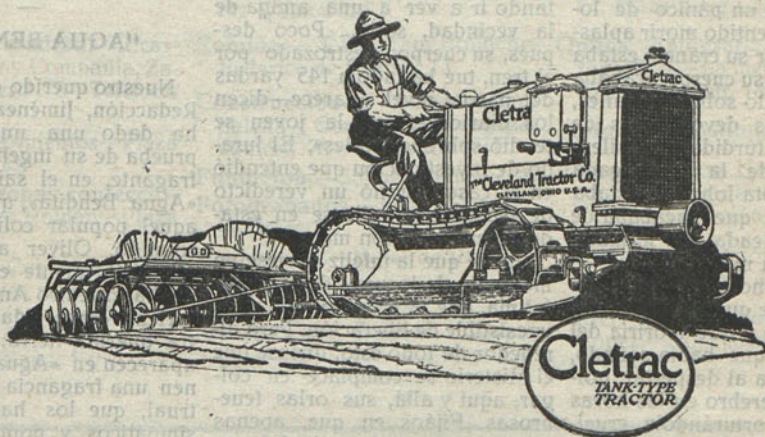


15, ALCAZARES, 15
SEVILLA



Tractor CLETRAC

20 HP. en el motor y 12 HP. en
:-: la barra de tracción :-:



Único tractor sin competencia para **labrar en olivares.**
 Único tractor sin competencia que **no apelmaza el terreno.**
 Tira de **sembradora y segadora** y puede emplearse fácilmente como **máquina fija.**

:-: Entrega inmediata :-:

SALON EXPOSICION
CAMPANA. PLAZA DEL DUQUE.

La cita

Charlotte Johnson era una agraciada chica de diecinueve años, que vivía apaciblemente con sus padres en Coxhoe, en el condado de Durham (Inglaterra), y a quien, como veréis, ha matado un ensueño...

Días antes de su trágico fin, la joven confesó a su madre, que había tenido un horrible sueño: Carlota Johnson vio en su pesadilla cómo la alcanzaba un tren, que la derribó para pasar sobre ella, desenrosándose a lo largo de su cuerpo como una enorme sierpe negra... La muchacha despertó presa de un pánico de locura; habíase sentido morir aplastada; oyó crujir su cráneo; estaba segura de que su cuerpo acababa de ser arrollado sobre los railes, bajo las ruedas devoradoras de la máquina. Aturdida en el silencio agosto de la madrugada nortea, Carlota Johnson estaba convencida de que «acababa de morir» zarandeada por la mano amarilla de un mal sueño...

Desde entonces no vivió en paz; la idea de que su fin se hallaba próximo y que moriría del mismo modo que había soñado, la acompañaba al despertar, golpeándola el cerebro en las horas de silencio, torturándola cruelmente al acostarse... Y con los ojos del miedo, siempre fijos implacablemente en la horrenda visión, la joven se dormía todas las noches, esperando la tragedia. Cuando sus dulces sueños de ingenua la hacían sonreír de amor y de esperanza, de pronto surgía, por entre la bruma azul de sus ilusiones, el pecho negro de un tren... Carlota Johnson despertaba acongojada, maltrecha, azotada cruelmente por el hálito frío de la muerte. Y luego oía con terror el silbido del expreso que todas las noches atravesaba el paso a nivel, situado a doscientos metros de su casa. «Una noche—pensaba la joven—, ese tren me matará...»

Un día antes de lo horrible, el padre de la joven le manifestó que le habían ofrecido para su hija un empleo para cuidar de unos niños en una casa respetable, fuera del pueblo. La muchacha se negó a aceptarlo, y explicó a su madre el miedo que la causaba su constante pesadilla, y su firme convicción de que si daba un paso fuera de casa, la mataría un tren. Todos los consejos, persuasiones y regaños,

fueron inútiles; la joven no ayudaba a sus padres, porque estaba segura de que le costaría la vida. Puede decirse que el silbido nocturno del expreso parecía advertirla, cada veinticuatro horas, que había de renunciar para siempre a la alegría saludable de la calle y del campo...

Los periódicos ingleses nos relatan la forma en que ha muerto Carlota Johnson; la última noche de su vida, la joven se sentó al piano—recuerdo tal vez de mejores días—, y empezó a ejecutar una canción. De pronto, sin concluir la página musical, se levantó, se puso el abrigo, y pretextando ir a ver a una amiga de la vecindad, salió... Poco después, su cuerpo, destrozado por el tren, fué hallado a 145 yardas del paso a nivel. «Parece—dicen los diarios—, que la joven se tendió sobre los railes». El Jurado de Investigación que entendió en el caso, emitió un veredicto de «suicidio al hallarse en estado de enagenación mental».

Puede que la infeliz tuviese un momento de locura, de angustia íntima, que la produjo un ansia irresistible de liberación. Pero alrededor de todo esto, diríase que el Misterio se complace en colgar, aquí y allá, sus orlas tenebrosas. Fijáos en que, apenas empezó a tocar, la actitud de esta muchacha es, más o menos, la de aquel a quien, ocurriéndole de pronto que tiene una cita pendiente, teme llegar tarde. Carlota Johnson abrió el piano, y fué arrancando del teclado la melodía dulzona y apagada de una de esas canciones inglesas que expresan tan fielmente toda la grata nostalgia del viejo hogar olvidado. En ese momento había paz en su alma.

Pero la infeliz torturada, oyó el silbido del expreso que la saludaba desde lejos, y levantándose presurosa, corrió a su encuentro; sus manos dejaron de acariciar para siempre la alegría blanca del teclado, y por unos momentos la melodía rota—la dulce canción que ya nadie concluiría de tocar—, aleteó agonizante en el ambiente. La joven salió, para acabar de una vez con la pesadilla. Iba a sentirse libre; ya dormiría en paz, para siempre. Las palabras cruzadas con la familia antes de partir, el frío de la noche, no consiguieron volverla a la realidad. Respondía a la voz que sólo ella conocía; llamamiento espeluznante que la

arrancaba de casa, metiéndola en un abrigo y obligándola a salir al campo para tenderse sobre los railes...

Pálidos fantasmas de los malos sueños, hijos de la fiebre y del Miedo; hermanos de la Locura y de la Muerte; ¡por cuántos caminos tan bellos y absurdos podéis hacernos acudir a la única cita de la que no se vuelve!...

HÉCTOR LICUDI.

TEATRO DEL DUQUE

“AGUA BENDITA”

Nuestro querido compañero de Redacción, Jiménez Oliver, nos ha dado una nueva gallarda prueba de su ingenio, fecundo y fragante, en el sainete Andalúz «Agua Bendita», que estrenó en aquel popular coliseo con éxito rotundo. Oliver adelanta cada día visiblemente en su manera de hacer teatro Andalúz, efusivo y riante como vida real de nuestra querida tierra. Los tipos que aparecen en «Agua Bendita» tienen una fragancia sencilla y natural, que los hace amables y simpáticos y populares en alto grado. Son tipos arrancados de la misma realidad, que en la trasplantación no pierden nada y en cambio ganan mucho, por las galas que le presta la musa festiva de Jiménez Oliver.

«Agua Bendita» es un sainete un poco corto, de ambiente andalúz, bien definido y pródigo en situaciones y chistes de buena ley, que hacen reír, mejor dicho, sonreír gratamente al auditorio. Siendo, a nuestro juicio, la sonrisa el reflejo más dulce del espíritu impresionado agradablemente, necesario es afirmar el éxito indiscutible logrado por el querido compañero con su sainete «Agua Bendita» que es eso, precisamente: una obra bien trazada, observada fielmente y repleta de chistes que estimulan la sonrisa amable y placentera.

F. RISQUET.

Dr. José Veas

Especialista en enfermedades venéreas y sífilíticas.

RECAREDO, 10.-SEVILLA

ANUNCIOS POR PALABRAS

La conveniencia de esta sección y los grandes beneficios que reportan al anunciante y al público son indiscutibles, pues aquél, por poco dinero, obtiene una eficazísima propaganda de sus mercancías, y el lector encuentra en ella siempre ofertas ventajosas. Dedicaremos parte de estos anuncios a publicar la correspondencia que se nos remita y que a juicio de la dirección puedan serlo.

Precio por palabra y por inserción: DIEZ céntimos.

- Anuncios.**—Los más eficaces, los de LA SEMANA GRÁFICA, Amor de Dios, 33.
- Almacenes de madera.**—Ricardo Magdalena y Compañía, Zaragoza, número 78—Teléfono 1232.
- Manuel Rios Sarmientos**—Plaza de Argüelles, 23.
- Almacenes de ropas confeccionadas.**—Pedro Roldán—Plaza del Pan, 3.
- Automóviles.**—Cubiertas y cámaras. Bandejas macizas Dunlop.—Andalucía Automóvil, S. A. Sucesores de García Junco hermanos, Adriano, 1 y 7.
- Cubiertas, cámaras y accesorios.** Plaza del Salvador, 12 y Alvarez Quintero, 1.
- Comidas.**—Restaurante Bolinche. Federico de Castro, 13.
- Construcciones.**—Ricardo Magdalena y Compañía. Zaragoza, número 78—Teléfono, 1232.
- Fundición.**—San Antonio, S. A.
- Fotografiados.**—Pedro Sánchez, Hiniesta, 29.
- Hospedajes.**—Hotel de Roma.
- Imprenta.**—Sucesores de Berga-
li, Amor de Dios, 33.
- Joyas.**—Casa Dalmás, Campana, 7.
- Muebles.**—Manuel Tejero, S. en C., Plaza de la Constitución, 5.
- Óptica, Fotografía, Material fotográfico.**—La mejor casa Cantos, O'Donnell, 18.
- Perfumes.**—Instituto Español.
- Pianos.**—Piazza Hermanos, Plaza de San Fernando, 5.
Damas, Sierpes, 65.
- Seguras.**—La Unión y El Fénix Español, García de Vinuesa, 6.
- Taller de Estereotipia.**—José López.—Concepción, 3.

LEA LISTED
todos los miércoles

La Semana Gráfica

Grandes informaciones

La Semana Gráfica

REVISTA DE INFORMACIÓN GENERAL, ARTE, LITERATURA,
:: MODAS, TEATROS, DEPORTES, TOROS, ETC. ::

Publicará numerosos fotograbados de la más palpitante actualidad
:: :: :: :: :: y amenas crónicas. :: :: :: :: ::

NÚMERO SUELTO, 0'30 PTA. - ATRASADO, 0'60.

Suscripción trimestral:

En Sevilla	3'50 Ptas.
Resto de España	4'50 »
Extranjero	6'00 »

PAGO ANTICIPADO

Tarifa de anuncios por inserción

Una plana	100 Ptas.
Media plana	60 »
Tercio de plana	40 »
Cuarto de plana	30 »
Octavo de plana	15 »

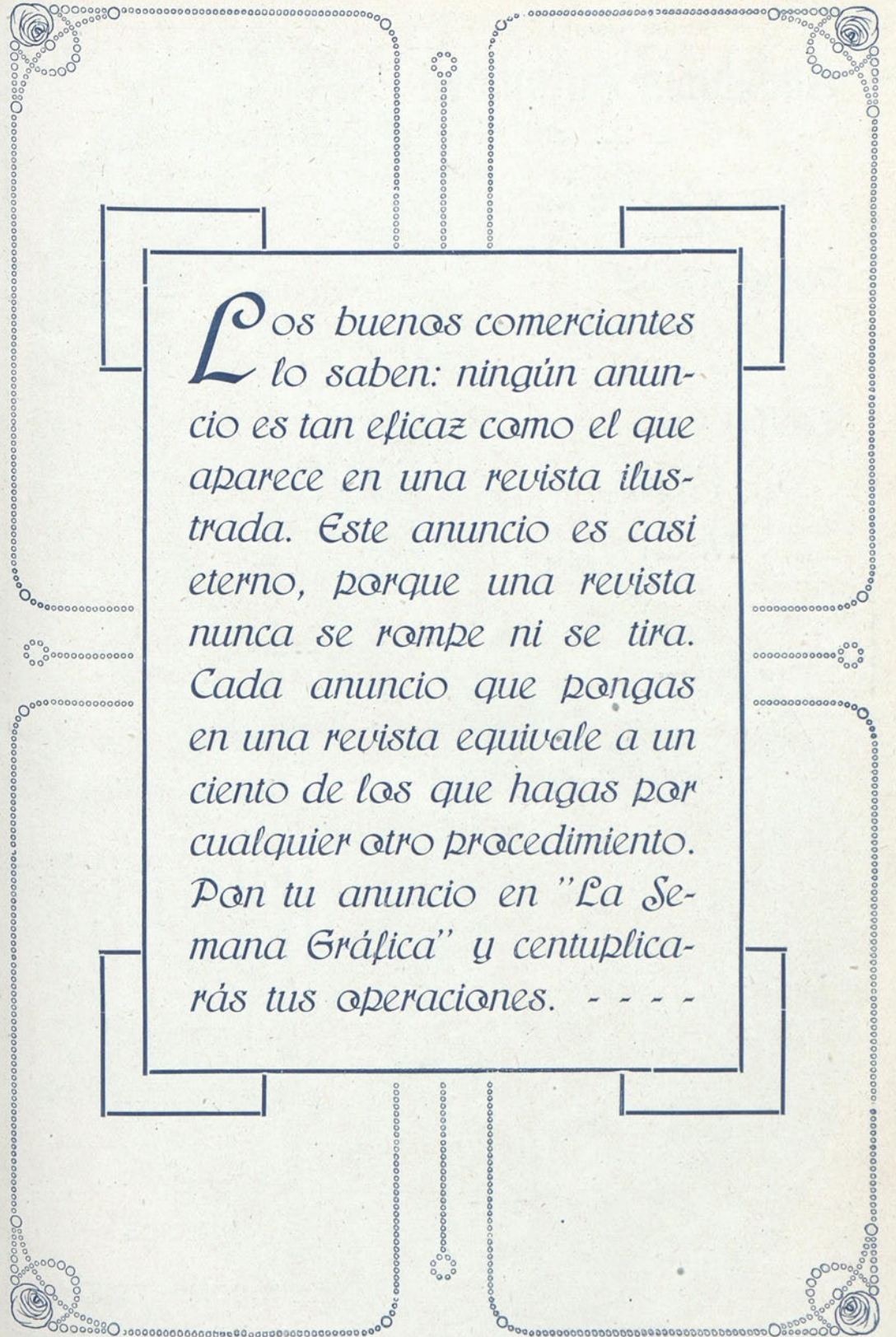
Sitios preferentes y reclamos ilustrados, precios convencionales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: AMOR DE DIOS, 33.--SEVILLA.--Teléfono, 827

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D.
con domicilio en calle
núm. se suscribe por a "La Semana
Gráfica", a cuyo efecto remito al Sr. Administrador de
dicha revista por giro postal pesetas⁽¹⁾
..... a de de 1921.
(Firma del suscriptor)

(1) A los suscriptores de la capital se les pasará recibo a domicilio.



Los buenos comerciantes lo saben: ningún anuncio es tan eficaz como el que aparece en una revista ilustrada. Este anuncio es casi eterno, porque una revista nunca se rompe ni se tira. Cada anuncio que pongas en una revista equivale a un ciento de los que hagas por cualquier otro procedimiento. Pon tu anuncio en "La Semana Gráfica" y centuplicarás tus operaciones. - - - -

Andalucía Automóvil

S. A.

Sucesores de García-Junco Hnos

Cubiertas y Cámaras

para Automóviles

MARCAS

DUNLOP

FISK

MICHELIN



Bandajes macizos

DUNLOP

Prensa especial

para su colocación en el acto

PRECIOS

SIN COMPETENCIA

